

Preside: **La Decimocuarta Estación: Jesús es puesto en la tumba
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo. (276).

Asamblea: Cristo es puesto en la tumba mientras el sol se pone más allá de las colinas, dejando el mundo en la oscuridad. En todas nuestras vidas, el poder de la muerte domina, a veces trágicamente.

Señor, concédenos la fe para recordar que, cuando resucitaste de la muerte y conquistaste la muerte, no hay tragedia en mi vida, por poderosa que sea, que no se remedie por el poder de tu resurrección. Digamos con San Pablo: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (1 Cor 15,55)

Conclusión

Preside: Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! (264).

Asamblea: ¡Señor, rompe nuestros corazones endurecidos y enséñanos a ser heraldos del gozo del Evangelio! Amén.

Preside (a menos que el que preside sea sacerdote o diácono):

Que el Señor + nos bendiga, protégenos de todo mal y nos traiga a la vida eterna.

Asamblea: Amen.



La Alegría del Evangelio El Camino de la Cruz

Preside: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

En la encíclica *Evangelii Gaudium* de nuestro Santo Padre, la Alegría del Evangelio, el Papa Francisco nos implora vivir como proclamadores gozosos de las Buenas Nuevas. El Papa Francisco dice: “*Por consiguiente, un*

evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas.» (10).

Preside: **La Primera Estación: Jesús es condenado
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral» (220).

Asamblea: Nuestro Señor fue condenado a muerte por los gritos de una muchedumbre. Esto motivó a Pilato, el gobernador, a sentenciar a muerte a Cristo, aunque sabía que era inocente. ¿Cómo he eludido mis deberes cívicos? ¿He orado por nuestro país? ¿He votado por candidatos morales? ¿He participado en la violencia de la 'mafia' mediante intimidación, exclusión o chismes sobre otros? ¿Cómo he condenado a Cristo en mi hermano o hermana?

ESTRIBILLO: TODOS (Stabat Mater)

**Juez de todo lo que se encuentra condenado
Del pecado que hemos cometido,
Todo por amor Él lleva nuestra culpa.**

Preside: **La Segunda Estación: Jesús lleva su cruz
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**
Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. (273).

Asamblea: Jesús toma su cruz, no como una desafortunada realidad del pecado humano, no como una carga a la que acepta de mala gana, sino como el núcleo de lo que él es. "No hay mayor amor que este: dar la vida por nuestros amigos". El amor no es una "insignia" que uno puede dejar de lado cuando no es conveniente. Llevar la cruz no es una inconveniente carga de infelicidad, sino que es el núcleo mismo de nuestra vida y misión.

Preside: **La Tercera Estación: Jesús cae la primera vez
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**
Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Probemos un poco más para dar el primer paso y participar. Jesús lavó los pies de sus discípulos. El Señor se involucra y se involucra con los suyos, mientras se arrodilla para lavarle los pies. Él le dice a sus discípulos: “"Pues bien, ustedes ya saben estas cosas: felices si las ponen en práctica" ” (Jn 13,17)... Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. (24).

Asamblea: Cristo, aunque era Dios, consideró que no estaba por debajo de su dignidad tomar el "olor de las ovejas" al hacerse hombre, como nosotros en todo excepto en el pecado "se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz." (Fil 2,8). Cuando Jesús cayó la primera vez -sus rodillas ensangrentadas se cubrieron de barro- vemos que no hay lugar, por feo que sea, por doloroso que sea, por vergonzoso que impida que el Señor entre. Cuán diferentes son nuestros propios corazones, tan inconstantes, que buscamos el elogio y la aprobación de los "aceptados" del mundo mientras que maltratamos a los pobres y los "no sofisticados".

Preside: **La Duodécima Estación: Jesús Muere en la Cruz
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**
Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios. (183).

Asamblea: Cristo dio todo por nosotros, hasta el punto de la muerte, mientras entregó su espíritu a su Padre. Él sabía que el amor rara vez es cómodo, y el amor verdadero fluye hacia afuera y no solo para el yo. A medida que su costado fue traspasado, la sangre y el agua fluyeron, él mismo para formar el fundamento de los dos principales sacramentos de la Iglesia: el Bautismo y la Eucaristía. Señor, concédenos que nunca veamos nuestra fe como algo solo para nosotros mismos, sino que nos sacrifiquemos diariamente por los demás, como lo hiciste por nosotros.

Preside: **La Decimotercera Estación: Jesús es derribado de la cruz
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**
Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Rezar por aquel con el que estamos irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador. ¡Hagámoslo hoy! ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno! (101).

Asamblea: Jesús es bajado de su cruz y entregado a los brazos de su madre. Ella que lo sostuvo en sus brazos en el pesebre de Belén. Ella sostiene su cadáver golpeado y ensangrentado, y lo extiende hacia nosotros con total generosidad. Ella no es posesiva. Ella no guarda rencor. Ella amorosamente le ofrece a su hijo, como lo hizo con los pastores años atrás. Ella ora por nosotros, pecadores como somos. Señor, concédenos el amor fraternal que tiene María. Que nosotros, como ella, perdonemos y oremos por aquellos que nos han herido, como esperamos que lo hagan por nosotros.

Preside: **La Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestimentas**
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos. (85).

Asamblea: ¿Con qué frecuencia nos 'vestimos' con pesimismo para protegernos del fracaso? ¿Con qué frecuencia murmuramos sobre otros para hacernos sentir mejor acerca de nuestra propia falta de servicio para Dios? Jesús nos enseña el camino verdadero. En este lugar, mientras su cruz se apoya en el suelo, se despoja de sus ropas. Él no tiene protecciones, no hay excusas. Él solo tiene que dar. Esto es lo que el Señor nos invita a hacer: no pesimismo, no excusas, no chismes, no amargura, sino entrega. La rendición desnuda de quienes realmente somos... de a quién Dios nos hizo ser.

Preside: **La Undécima Estación: Jesús es enclavado en la Cruz**
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. (99).

Asamblea: Cada uno de nosotros tiene una Cruz que cargar, y cada uno de nosotros tenemos nuestras propias luchas, pero ¿con qué frecuencia miramos a nuestro prójimo y deseamos tener sus vidas? ¿Con qué frecuencia deseamos que nuestras cruces fueran de otra persona? Como Cristo fue clavado en la cruz, sin ningún pecado propio, él cargó en su propio cuerpo nuestros dolores, nuestras cargas. “Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado” (1s. 53,4). Cristo llevó su cruz por amor a nosotros, y nos pide, de una manera muy pequeña, llevar nuestra propia cruz por los demás. A medida que las heridas de este mundo nos traspasen, Cristo, quien fue traspasado por nosotros, nos sostendrá. Señor, líbranos de todos los celos, especialmente en lo que respecta a nuestras cruces. Que veamos la cruz como el regalo que realmente es.

Preside: **La Cuarta Estación: Jesús se encuentra con su madre**
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que falte en su Iglesia el icono femenino. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña “al resto de sus hijos, es decir, a los que observan los mandamientos de Dios y guardan el mensaje de Jesús.” (Ap. 12,17). (285).

Asamblea: En su camino al Calvario, Jesús encuentra a su madre, nuestra madre, el ícono de la feminidad. En este tierno intercambio entre Hijo y Madre, no se pronuncian palabras, ya que ninguna es necesaria. Vemos en el testimonio tranquilo pero profundo de María, su compasión suprema no solo por su Hijo que sufre, sino por todos sus hijos que sufren. Su corazón, atravesado por la compasión por nosotros, nos acompaña en nuestro viaje. Cuando titubeamos, María está allí para recordarnos que somos amados con un amor que las palabras no pueden describir.

Preside: **La Quinta Estación: Simón ayuda a Jesús a llevar la cruz**
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: « ¿Dónde está tu hermano?» (Gn. 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda. (211).

Asamblea: Mientras Jesús continúa su viaje, los soldados romanos presionan a un hombre llamado Simón de Cirene para que lo ayude a llevar su cruz. Los soldados temen que Jesús perezca en el camino. Simón se vio obligado a ayudar a Cristo mientras que otros miraban con indiferencia. ¿Cuántos de nuestros hermanos y hermanas sufren, y miramos con indiferencia? ¿Hacemos caso a la llamada del Santo Padre y buscamos maneras de soportar las cargas de nuestro hermano y hermana... o disfrutamos de la complicidad cómoda y silenciosa?

Preside: **La Sexta Estación: Verónica limpia la cara de Jesús**
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en el camino. (127).

Asamblea: Cuando miramos los problemas del mundo, es fácil desanimarse, tal vez incluso para excusarnos de hacer el bien debido a "qué poco" podemos hacer o lograr. Verónica, una mujer de Jerusalén, al ver los sufrimientos de Cristo, sabía que era poco lo que ella podía hacer. Pero esto no la detiene. Al ver su cara ensangrentada y sucia, le ofrece a Cristo lo único que puede: un pequeño trapo con el que se limpia la frente. Sin embargo, en ese momento, ella también le ofrece su compasión y presencia, por breve que haya sido. ¿Cuántos en la multitud abuchearon a Cristo solo por un momento, que hirió su corazón? Sin embargo, aquí hubo una mujer que, por un momento, intentó aliviar su dolor. Y aunque lo que hizo fue 'pequeño', su testimonio se ha hecho eco a través de los tiempos.

Preside: **La Séptima Estación: Jesús Cae la Segunda Vez**
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta. (49).

Asamblea: Cristo cae por segunda vez, magullado, herido y sucio, cae en las calles de nuestro pecado e indiferencia. Desde su mismo nacimiento, dejó la seguridad de su lugar por parte del Padre para entrar en una vida llena de fatigas, dolor, pérdida y muerte. Él vino a 'servir y no a ser servido'. Señor, concédenos un espíritu generoso para vaciarnos, ensuciarnos las manos, herir nuestras rodillas en las calles, como lo hiciste, en lugar de encontrar el consuelo efímero que ofrece el mundo.

Preside: **La Octava Estación: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén**
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. (53)

Asamblea: Jesús les dijo a las mujeres de Jerusalén que no lloraran por él, sino que lloraran por la ciudad que pronto sería destruida por su falta de fe. ¿Con qué frecuencia estamos tristes, pero por las razones equivocadas? San Pablo nos enseña que el dolor mundano lleva a la muerte (2 Cor 7,10). ¿Con qué frecuencia, como señala el Papa Francisco, nos preocupamos por cosas mezquinas y materiales, mientras que las que realmente importan pasan desapercibidas, olvidadas? Señor, danos un verdadero corazón de compasión para notar las cosas que realmente importan, y para llorar y orar por aquellos que realmente lo necesitan.

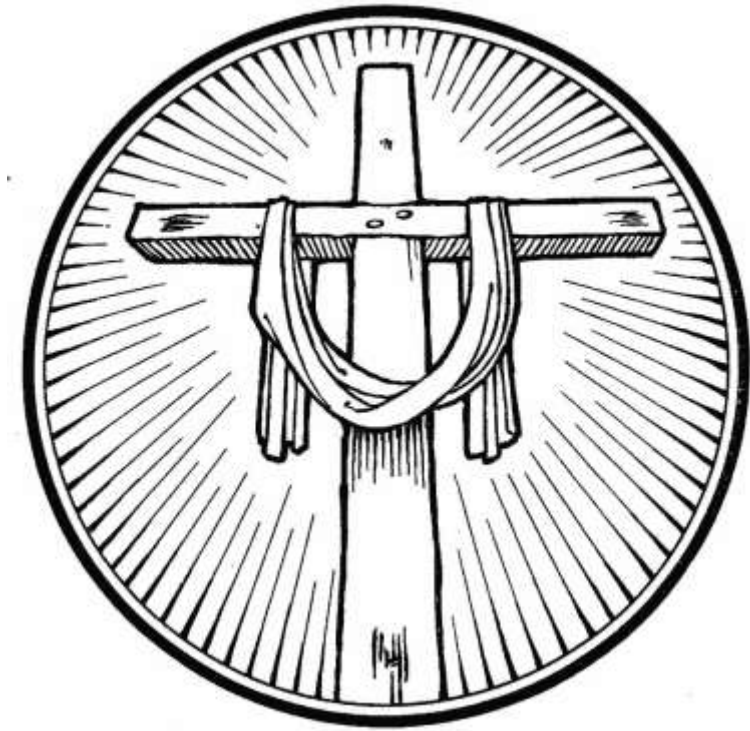
Preside: **La Novena Estación: Jesús cae por tercera vez**
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Asamblea: **Porque por tu Santa Cruz, has redimido al mundo.**

Preside: ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de la Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa (por fatigosas que sean), porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». (96)

Asamblea: "Jesús añadió: «He venido a este mundo para llevar a cabo un juicio: los que no ven, verán, y los que ven, se volverán ciegos.»" (Jn 9,39) ¿Nosotros, como los fariseos, pensamos en cómo cambiaríamos el mundo, en qué cosas serían mejores si estuviéramos a cargo? O, como Cristo, ¿nos preparamos para la tarea que nos ocupa y servimos a los que Dios nos ha otorgado para servir? Cristo, quien cayó tres veces, bajó al nivel de aquellos golpeados y aplastados por el mundo y los encontró allí. Señor, danos la gracia de prestar atención a las formas reales en que podemos amar a los demás en nuestras vidas y dejarnos estar dispuestos a inclinarnos en el barro para encontrarnos con ellos, como lo hizo por nosotros.

La alegría del Señor es mi fortaleza...Nehemías 8,10



Via Crucis

Basado en el

Papa Francisco

Evangelii Gaudium,

La alegría del Evangelio

Autor: Rev. Corey Close. Visión 20/20. Agosto del 2018.
Música reimpressa bajo OneLicense.net # A-716285. Todos los derechos reservados